

# FIJANDO LÍMITES DE LA PATRIA

## HORACIO FORN DOMECCQ

*En el año 1886 se formó una Comisión Argentina y otra brasileña al efecto de establecer el límite entre ambas naciones.*

*El entonces Tte. de Navío Manuel Domecq García formó parte, como segundo jefe, de la Comisión Argentina.*

*Dada la meticulosidad que lo caracterizó toda su vida, llevó un diario de dicha expedición desde el 30 de septiembre de 1886 hasta su regreso y fin de la comisión el 30 de mayo de 1888.*

*Este diario es inédito y es mi intención, en el artículo que sigue, relatar algunas partes que pongan de manifiesto ciertos aspectos de aquella epopeya.*

**El 24 de enero de 1881, recién egresado de la Escuela Naval, como primero de su promoción, fue designado Alférez de Fragata, siendo su primer destino como oficial de la Armada Argentina, a bordo de la bombardera *Bermejo*, ser parte en los trabajos hidrográficos y balizamiento del puerto de Bahía Blanca, a las órdenes del Teniente de Navío E. G. Howard. En aquellos años la frontera argentino-brasileña era incierta por lo cual ambos gobiernos decidieron establecer correctamente esos límites, razón por la cual el gobierno argentino formó una comisión preparatoria de la que más adelante se formaría otra que actuaría de consuno con su igual brasileña. Esta primera comisión estaba a las órdenes del ingeniero norteamericano Hunter Davidson, Domecq García, el Teniente del Ejército Adolfo Arana, el ingeniero noruego Storm, 6 soldados del batallón 3° de línea, 7 peones europeos y 8 paraguayos. El grupo zarpó de Buenos Aires en junio de 1883 y regresó en marzo de 1884. La expedición remontó el Alto Paraná, haciendo el reconocimiento del Salto Grande, remontando el río Iguazú hasta su confluencia con el San Antonio llegando a los grandes rápidos, arriba del Salto Grande. Fue su misión efectuar mediciones y levantamiento de plano, y dejar mojones como preparación preliminar para establecer límites definitivos.**

Ya en Buenos Aires, y como Alférez de Navío, se embarca en el buque *Maipú* en abril de 1884 y viaja hasta Paso de la Patria con motivo de la revolución en Corrientes. Después de varios viajes en el mismo buque, en julio de 1886 es designado Ayudante de la Comisión de Límites con Brasil, a las órdenes del ingeniero Valentín Virasoro. Zarparon de la Boca del Riachuelo el jueves 30 de septiembre de 1886 a las 12 horas a bordo del vapor *Taraguy* del Lloyd's Argentino. Su capitán era el Sr. Rosselló y como compañeros de viaje iban el General de Brigada Miguel Campos, el Senador Nacional Coronel Santiago Baibiene, el Teniente Coronel Jorge Reyes, a la sazón Jefe del Regimiento 2° de Línea a quien Domecq había conocido en la campaña del Chaco en 1883.

El 1° de octubre a las 11:45 finalmente pudieron atracar en el muelle de Rosario donde, en compañía de su amigo el Mayor Rodhe, despidieron al Sr. Schiffer, jefe de la casa comercial Mantels y Pffeifer de Rosario. El 2 de octubre llegan a Paraná donde desembarcan y dan un paseo por el pueblo en "Tramway". Sigue la navegación, con algunos problemas por niebla y por la bajante del río Paraná. El 3 llegan a Goya donde se embarca el Ing. Virasoro.

Horacio Forn Domecq es escribano egresado de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Córdoba en 1959. Doctorado en 1963 en Derecho Registral y Notarial en la Universidad Notarial Argentina. Es Miembro de la Comisión de Legislación General, del Instituto de Derecho Civil y de la Comisión de Consultas Jurídicas. Fue Presidente de la Comisión de Consultas Jurídicas, Presidente de la Comisión de Cultura y Prosecretario del Consejo Directivo. Colaborador de la Revista del Notariado en la Sección Jurisprudencia. Secretario del Tribunal General de Arbitraje y Mediación. Participó como Delegado del Colegio de Escribanos de la Capital Federal en innumerables Congresos y Jornadas Nacionales e Internacionales. Secretario de Actas del Consejo Directivo para el período 1997/1999. Profesor ad honorem en el Instituto de Derecho Privado de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires en 1989.



BOLETÍN DEL CENTRO NAVAL

**Número 818**

Septiembre/diciembre de 2007

Recibido: 25.9.2006

El 5 de octubre llegan a Empedrado donde deben trasladar todo el equipo al vapor *Posadas*, también del Lloyd, y arriban el día miércoles 6 a Ita-Ibaté donde les comentan que un tal Ángel Gimenes, paraguayo, compró un campo llamado Ramírez-Cué de buenos pastos y aguadas en \$ 800 m/n la legua. El 7 llegan a Ituzaingó donde desembarca el Ing. Virasoro y despacha un chasque a Posadas con carta al gobernador Rudecindo Roca, solicitándole envíe al vapor *Viriato* para que traslade a la comisión hasta Posadas. Transcurridos 3 días sin noticia del chasqui, Virasoro decide enviar al Teniente Montes con los instrumentos y el cronómetro Parkinson en bote hacia Posadas. Finalmente llegó el *Viriato*, cargaron el equipaje y zarparon el 10 rumbo a Posadas.

Al llegar a la Isla del Diablo se topan con dos correderas, pasando la primera no pueden avanzar en la segunda quedando 30 minutos sin poder vencerla, lo que finalmente logran gracias a una espía que le tienden desde una chata. Siguen navegando y cruzan una restinga, que va de lado a lado del río, hasta que pueden fondear y desembarcan frente a la isla Picardía estableciendo el primer campamento. Finalmente el día 11 llegan a Posadas donde desembarcan los equipos y equipajes, encontrándose con el Tte. Montes, y se ubican en el hotel San Martín, propiedad del señor Guerdileo quien los atiende con preferencia. Al decir de Domecq, los cuartos son amplios y cómodos con buenos baños y comedor.

Allí tienen que pagar el bote que transportó al Tte. Montes \$50 y el *Viriato* \$150 lo que le parece una enormidad pero que no pueden discutir pues había sido contratado por el gobernador de Misiones, General Rudecindo Roca. Esa noche son invitados a comer por el gobernador, asistiendo el coronel Moritán, jefe de regimiento, quien tuvo la galantería de traer a la banda del regimiento que tocó piezas escogidas de su repertorio. El día 12 lo dedican a revisar y calibrar todo el equipo, corrigiendo el sextante siendo su error de índice de + 1´20" y se hicieron observaciones de alturas horarias de sol por la mañana y por la tarde para calcular la diferencia de longitud. Pidieron comunicación telegráfica con Buenos Aires para constatar el estado del cronómetro.

El gobernador Roca dio las órdenes para que la escolta que acompañará a la comisión esté lista y equipada para el día siguiente. El 13 se recibe del 1º batallón del 3er. Regimiento 12 hombres con vestuario completo de brin doble, ropa de paño, ropa interior, etc. Se trata de 1 sargento, dos cabos y 9 soldados quienes han sido debidamente revisados por el médico quien asegura su robustez y salud. Serán racionados de vicios por 3 meses y aperados convenientemente. El 15 estuvieron todo el día encajonando el equipaje. Trataron de buscar oro y consiguieron comprar por valor de \$m/n 900. Finalmente todo estuvo listo para zarpar al día siguiente. Además del personal militar la comisión la formaban: Jefe Ing. Virasoro, Ayudante Mayor Jorge Rodhe, Ayudante Capitán Domecq García, Auxiliar Tte. Montes, naturalista Gustavo Niederlein, Preparador Carlos Bockhausen, 1 escribiente y 3 peones; en total 22 personas. Se necesitaban mulas para los trayectos por tierra que fueron prometidas por el señor Guacochea que no cumplió su promesa, razón por la cual salieron sin ellas, decidiendo que si no podían comprarlas o alquilarlas las tomarían por la fuerza en nombre del gobierno nacional, calculando que para cargar los 136 bultos de material y equipaje necesitaban unos 30 animales y otros 30 para silla y reposición. Finalmente zarpan en el vapor *Carena* rumbo al N. Cruzan el Ita-Cua siendo en ese punto el ancho del río de aproximadamente 2.000 metros.

Pasan por Candelaria, un caserío de relativa importancia con un ingenio, propiedad del Sr. Carlos Bosseti, instalado en lo que fuera capital de los pueblos jesuíticos. Más adelante frente al arroyo San Juan se destaca el ingenio azucarero, propiedad del Sr. Enrique Puck; siguiendo el curso del río y frente a la cancha de Santa Ana, fondean frente al ingenio propiedad del Gral. R. Roca. Se trataba de un establecimiento de gran importancia para la época. Al pie de la cuchilla se encuentran los trapiches, la refinadora, condensadora y evaporizadores agregándose una sección especial de destilería. El agua se toma directamente del río con una bomba centrífuga que rinde 10.000 litros/hora. La fábrica posee, además, una locomotora Decouville y vagones para transportar la caña hasta el ingenio.

Luego de varios días de descanso y de dormir en camas con la agradable posibilidad de bañarse, retoma rumbo la expedición. Remontan el arroyo de Santa Ana, cruzan el arroyo Yavery, caudaloso, el arroyo Capibari en cuya margen existen grandes territorios aptos para la cría del ganado vacuno, cruzan el arroyo Florida llegando a la isla Pindoy, poco más adelante Domecq reconoce el sitio donde había acampado en 1883 y llegan al arroyo Santo Pipó en cuya costa divisan un poblado abandonado y una plantación de caña de azúcar. Horas después pasan por un sitio conocido como Frances-cué, nombre que se originó por haber habitado allí un ciudadano francés por muchos años. Finalmente llegan a Pirapó, donde fondean para pasar la noche. En ese ínterin pasa una chata en la que venía el señor Adam Luchessi, un antiguo poblador y posiblemente uno de los más conocedores del territorio de Misiones, a la sazón residente en Brasil país, informa, donde se habían radicado la mayoría de los antiguos pobladores de Misiones en razón de que en ese país encontraban mayores garantías de trabajo.

Invitado a acompañarlos, se excusó porque se había comprometido con un amigo para hacer un reconocimiento en busca de un camino corto para acceder a Bolivia desde el río Paraguay. —Interesante personaje.— No obstante su negativa a incorporarse a la expedición, les da una serie de consejos con respecto a la forma de seguir adelante. Quedan muy mal impresionados con los informes que han recibido, referidos a la escasez de medios y de población en el territorio argentino, lo que se debe a disposiciones del gobierno misionero que prohibía la explotación de maderas y de yerba mate en grandes propiedades, cuyos dueños, que no las explotan, viven en los grandes centros urbanos.

En oposición a ello, el Imperio de Brasil no sólo los autoriza a realizar cultivos sino que les cede tierras para ello lo que aparejó la circunstancia de que en los últimos 8 a 10 años de aquella época se hubiera producido un éxodo hacia el país hermano. Para el 21 de octubre llegan a Piray, donde se alojan en la casa del Sr. Teodoro Garpa, un brasileño de origen alemán a quien acompañaba otro compatriota de nombre Reginaldo Keger. Como tanto el dueño de casa como su amigo y todos los pobladores del lugar sólo hablaban portugués tuvieron que comunicarse en dicha lengua en lo que mucho los ayudó una mujer hermana de un célebre hombre de monte de nombre Fructuoso Dutra, como asimismo un antiguo amigo de Domecq, el Sr. Joaquín Aramburu. Al día siguiente pasó la familia Macías que se dirigía a Palmas Bajas o a Boa Vista. Eran 4 personas, la madre, viuda, y tres hijos, la mayor de ellas, Juanita... “una brasilerita de 16 años, bastante bien parecida, mucho más a estas alturas donde el elemento femenino puede considerarse artículo de contrabando”.

El jefe de la misión decide continuar adelante con el trabajo de abrir picadas para lo cual contrata a dos peones brasileños a razón de 32.000 reis equivalentes a unos 16 pesos nacionales oro sellado y se concluye el trabajo de triangulación del Alto Paraná desde Posadas hasta el Piray. Lluve todo el día y todos son acosados por los mosquitos. Se queja Domecq de la incomodidad de trabajar con el teodolito que les fuera provisto, en razón de su tamaño que resulta muy incómodo para usarlo en la selva y además porque tiene escala decimal, cuando el resto de los aparatos de medición están en escala sexagesimal, agregando que lo que necesitarían sería un teodolito pequeño de 4 a 5 pulgadas con graduación sexagesimal de tránsito, con ocular prismático con 3 hilos horizontales en el retículo y 1 vertical, que se pueda guardar cómodamente en una caja, o bien un omnímetro que sea manuable.

El 25 de octubre parte la primera tropa hacia San Pedro con el Sr. Niederlein y el Sr. Backhausen conduciendo la mayor parte del material pesado. Arman un campamento intermedio en un lugar denominado Arroyito donde se enteran que de la tropa de mulas, que venían de Monteagudo, varias se espantaron y dispararon hacia la selva, desparramando el contenido de cuatro de los cajones que portaban, a raíz de lo cual Domecq opina que será mucho más práctico tercerizar el trabajo de mulas de carga para que, conducidos por sus propios dueños, se evitarán sucesos como el ocurrido. Continuando con las mediciones se notan los inconvenientes que significa el trabajo en la selva pues para medir y relevar 2.150 metros demoran 7 horas ininterrumpidas de ardua tarea pues hay que ir determinando las alturas con mediciones estelares.

Tienen, afortunadamente, muy buen tiempo pero con noches muy frías y húmedas. En el campamento del arroyo Guaraipo marcan en un árbol la distancia desde Monteagudo con la siguiente inscripción "COM. Arg. 9.7 km 28/10/1886", descubriendo en el mismo árbol otra inscripción que dice "Comisao Brasileira 5 Nov. 85" dejada posiblemente por la Comisión del Sr. Emilio Odelbrech en el San Antonio. Siguiendo la picada hacia San Pedro vuelven a grabar en un árbol la leyenda "C.A.i. 15,7 km". Pasan el arroyo Espina de Corona y el Zanja Seca, trepan por un faldeo hasta el arroyo Varsa Grande que lleva muy poca agua y con descampado a ambos lados del mismo. Entre el grupo del Mayor Rodhe y el de Domecq hacen alrededor de siete mil metros diarios, trabajando sin parar 11 horas diarias. Esa noche se quejan por la gran cantidad de polvorines y mariposas, posiblemente porque el tiempo está sumamente tormentoso.

La picada hacia San Pedro de pronto se encuentra con una elevación como de 280 metros que tienen que treparla, pero como allí el suelo es firme y hay mucho menos tucural, el trabajo avanza mucho más rápido hasta que, a causa de la lluvia, deben interrumpirlo. Como se les están terminando las provisiones mandan un chasque a San Pedro, y al haberse acabado la yerba, deciden fabricarla aprovechando las plantas que están diseminadas en el monte procediendo así: "el procedimiento para hacerla es bastante primitivo; se hace un gran fuego y tomando manojos de hojas seorean ligeramente en ese fuego. Cuando esto se ha terminado se hace un zarzo como parrilla de 1 ½ metro de alto y se coloca sobre él, en capas, la yerba siendo necesario hacer un fuego lento debajo por 8 a 10 horas hasta que queda seca la hoja. Luego se toma esa hoja y se deshace groseramente con las manos para luego ser mejor triturada en cueros. La yerba así obtenida tiene un aspecto poco agradable pero conserva mejor el sabor y la aroma que las que se expenden en el comercio y que son molidas a máquina". Lamentablemente no pudieron gozar de esta yerba porque el que la cuidaba se durmió y todo se prendió fuego.

Comenta que la influencia magnética de las sierras originó una variación con diferencias de hasta 26 grados entre un azimut magnético y otro. El día 1º de noviembre, Día de todos los Santos, Domecq acusa fuertes dolores de cabeza y en todo el cuerpo y alta temperatura con chuchos, razón por la cual acude a la quinina pensando que podría ser malaria. Continuó trabajando el día siguiente pese a que el malestar y la fiebre continuaban. Finalmente llega el chasque con alimentos que mandó el Sr. Niederlein, lechón, gallinas, queso y huevos, lo que les viene de perlas en razón de que hacían dos días que venían alimentándose con arroz y fariña.

Asimismo el mensajero le entrega dos atados de cigarrillos de chala envueltos en un pañuelito bordado que le enviaba Juana Macías, la agraciada brasilerita de 16 años que había conocido en Puerto Monteagudo (Piray) de donde deduzco que Domecq había bien impresionado a la simpática jovencita. Vuelve a quejarse de los mosquitos y otros al decir que "los insectos en este campamento han estado insoportables habiéndolos de todas variedades y como para satisfacer al naturalista más exigente". Pasan por el arroyo de las Islas, bastante caudaloso, haciendo mediciones diarias y abriendo camino a fuerza de machete llegando a lo que sería el 8º campamento, en cercanías de El Paso, donde encuentran un rancho-corrал propiedad del Sr. Teodoro Gaspar, donde acostumbra a invernar una mulada de 80 cabezas. Allí por suerte hay pocos jejenes pero abundan en cambio diversas clases de abejas que tienen la costumbre de asentarse en las manos y la cara con toda la molestia que ello significa. Vuelve a recibir otros dos atados de cigarrillos de chala que le envía Juanita, la brasilerita, la que en Piray había sido muy asediada por sus compañeros mientras él se mantuvo alejado tratándola con mucha corrección pero como una simple conocida, pensando que tal vez ésa fue la razón de las deferencias que tiene con él.

Consiguen varias mulas de silla lo que lo alegra pues de esa forma se completa la dotación ya que lo aflige que el personal, después de una agotadora jornada, debía volver caminando al campamento. Esa noche tienen gallina en el puchero gracias al envío del Sr. Niederlein con quien se encuentran, acompañado por el Sr. Aparicio Grondona, de quien se ocupará más adelante por tratarse de un personaje interesante por las aventuras que ha corrido en Misiones.

Mulas: es éste un tema que complica bastante el trabajo de la comisión pues durante el día no comen, consecuentemente, por la noche, se adentran en el monte para pastar y cada mañana hay que campearlas lo que significa pérdida de tiempo. Así es que deciden contratar con el Sr. Vaez la tropa, que le pertenece, por dos meses renovables al costo de \$4,50 nacionales por cabeza más los peones cuidadores e incluso el racionamiento. Se lamenta que el capataz Marcelino Mareco, que si bien es un buen hombre, no lleva bien su oficio pues es ya algo viejo.

Encuentran árboles de ibapono que da unas frutas parecidas a las cerezas, negras y más grandes pero muy sabrosas y dulces. Cruzan asimismo un bosque de helechos que tienen una altura promedio de 5 a 6 metros, lo que da un hermoso aspecto al camino de la picada, lo que cambia totalmente la naturaleza del terreno y también comienzan a aparecer los primeros pinos los que más adelante forman un bosque con ejemplares cuyo tronco, en la base, tienen una circunferencia de 3 metros, midiendo desde el suelo hasta donde aparecen las primeras ramas 31 metros. Mientras no llueve se trabaja un promedio de 11 horas diarias midiendo alrededor de 10.000 metros y unas 150 estaciones de teodolito. Por la noche o aprovechando los días de lluvia, se trabajaba en gabinete haciendo las reducciones de sistema decimal a sexagesimal y a rumbos magnéticos.

Para la alimentación se sacrifican cerdos (\$ 10 c/u) o lechones grandes (\$ 2 c/uno). Se prepara tocino y se sala la carne para que les sirva de fiambre, lo que significa alimento barato y fácil de transportar. Asimismo a veces se carnea una vaca (\$16) con cuya carne se prepara charqui. El 11 de noviembre de 1886 llegan a San Pedro. Este caserío fue fundado en 1877 por Fructuoso Dutra y Gabino Saborido, quienes haciendo picadas desde la costa del Paraná llegaron en busca de yerbales, encontrando una toldería de indios Caryuyanchos o Tupis que vivían en estado salvaje, desnudos, viviendo de la caza y de la pesca. Los yerbales eran de importancia, razón por la cual deciden explotarlos, asociándose el brasileño Fructuoso Dutra y los correntinos Aparicio Grondona, Bonifacio Maidana y otros, formando el núcleo de población que fue San Pedro. Los antiguos pobladores, indios de la tribu Tupis, que sembraban maíz y mandioca, fueron desapareciendo quedando a esa época en toda la zona misionera de Argentina y Brasil menos de 2.000 almas.

Estos indios fueron los más belicosos del lugar a quienes ni los jesuitas pudieron civilizar. Así las cosas, hacia 1884 San Pedro llegó a ser una población de relativa importancia que hubiese continuado creciendo si no hubiese existido la prohibición de explotar la yerba y por la venta de grandes extensiones de tierra a capitalistas de Buenos Aires, que fueron los causantes de la prohibición, pero que tampoco ellos la explotaron por cuya razón los pobladores emigraron al Brasil, cuyos gobernantes, en conocimiento de las trabas impuestas por el gobierno argentino, como ya se ha dicho, les ofrecieron toda clase de franquicias y medios de subsistencia, otorgándoles tierras, en el territorio litigioso, con la única condición de explotar los productos naturales. En el momento que esto ocurría, San Pedro contaba con 176 habitantes de los cuales 44 eran argentinos, 56 brasileños y 76 indios Tupis, además de 46 niños en edad escolar pero sin escuela. En 56 hectáreas siembran maíz, porotos, mandiocas y batatas; 48 animales vacunos, 371 yeguarizos, especialmente mulas, y 273 porcinos. Hasta antes de la prohibición había de 4 a 5 leguas de yerba obteniendo alrededor de 50.000 a 60.000 arrobas en 6 meses lo que promedia 10.000 @ por mes. En esos días les llegan cartas y diarios de Buenos Aires y, con 1 mes de atraso, leen la noticia de la enorme manifestación que el pueblo le hace al Gral. Roca al cumplir su mandato y la asunción del nuevo Presidente Dr. Miguel Juárez Celman.

El domingo 21 se enteran que varios soldados, de franco, concurren a una casa donde se baila y juega y uno de ellos, que tuvo una pelea con un civil paraguayo, resultó herido en la cara al que el propio Domecq curó.

Siguiendo viaje a Campiñas, tienen que abrir picadas en el monte, adonde llegarán el 10 de diciembre después de 14 días, cruzando el arroyo 25 de Mayo, escalando sierras y pasando

por terrenos accidentados con un monte muy sucio con tacurales y pocos árboles grandes como pinos y cedros a excepción de un camafisto muy alto y con una circunferencia de tronco de nueve metros. Son muy castigados por la lluvia que les impiden realizar las mediciones. Asimismo las noches son insoportables dado que las carpas tienen goteras. Antes de continuar con las mediciones deben dejar orear los equipos. Ya en la picada, que va muy lentamente, surgen otras dificultades pues el camino queda resbaladizo como jabón y, en las trepadas, las mulas caen. Cruzan el arroyo Tobías y llegan a otro llamado Tacuarugú que lleva agua cristalina sobre lecho de piedras. Allí acampan. Es una ensenada abierta hacia el SE con un terreno plano y buen pastizal, destacándose un bellissimo árbol de yerba mate de 10 m de altura.

En este punto Domecq opina que con los recursos que tiene el gobierno sería factible abrir un camino de 9 a 10 metros de ancho desde la costa del Paraná, puesto de Monteagudo, hasta Campo Eré, pasando por Campiñas y San Pedro, pudiendo, al mismo tiempo construir con mucha facilidad la línea telegráfica que empalmase con la brasileña que llega a Palmas Altas. Es sumamente interesante detenerse aquí para consignar la idea de poblar estas tierras que Domecq propone: 1) De los dos cuerpos de ejército que están en su lujosa guarnición en la Capital, destacar  $\frac{1}{2}$  batallón a Monteagudo destinado a abrir la sección entre ese punto y San Pedro;  $\frac{1}{2}$  batallón para hacer lo propio entre San Pedro y Campiñas;  $\frac{1}{2}$  batallón entre Campiñas y Campo Eré. Punto de asiento de la comandancia del regimiento en San Pedro por estar cerca del Paraná y en la encrucijada del camino que va a la costa del Uruguay. De esa forma podrían llegar gran número de pobladores posibles a quienes habría que brindarles toda clase de franquicias, organizando una línea de vapores que tendrían una fácil navegación entre el puerto de Corrientes y la barra del Iguazú para transportar ganado.

Así transferido el regimiento se dotará a cada sección de un ingeniero de caminos que sea práctico para el trabajo. Cada destacamento militar atraería en poco tiempo a pobladores y comerciantes, considerando que sería asimismo conveniente que cada soldado trajese a su familia, cediéndoles una parcela de tierra al igual que a cada poblador, todos los que deberán comprometerse a residir y cultivar la tierra, quienes en poco tiempo, con las ganancias obtenidas, podrán adquirir las parcelas que se les cedan. De esta forma, opina, en relativamente poco tiempo se lograría poblar estos territorios que, a esa hora, estaban totalmente olvidados pues el gobierno de Misiones, establecido en 1880, ha extendido su acción en un radio no mayor de 10 a 12 leguas de Posadas.

En esos días llega el tropero Aristegui quien trae correspondencia y noticias de la lejana Buenos Aires, enterándose de que han aparecido algunos casos de cólera. Continuando hacia Campiñas, subiendo y bajando cerros, cruzan los arroyos Buena Vista, Víboras, el Tigre, el Pozo Negro y el Barra Mansa o Pirayguazú. Días después llegan al arroyo Yaboti-Guazú de unos 35 metros de ancho y que corre hacia el Uruguay más hacia abajo de la barra del Pepiry. Llegan finalmente a Campiña donde acampan en la casa que les cede el señor Bernardino Machado. Las Campiñas son unas cuchillas altas que forman un elevado albardón que divide las aguas que van al Paraná y al Uruguay. Permanecen en este sitio durante 8 días, en cuyo tiempo organizan las mediciones ya efectuadas como asimismo visitan el campamento de la misión brasileña, el Mayor Rodhe, el Cap. Domecq y el señor Grondona guiados por un baqueano. Allí se encuentran con el ingeniero Teodoro Kleiner para intercambiar informaciones. Los brasileños han estado tratando de ubicar la cabeza de los ríos San Antonio y Papiry-Guazú.

Les informa que acompañó al Sr. Adelbrech, bajando el Alto Uruguay desde el puerto Rayuno y remontando el Pepiry-Guazú hasta su cabecera, como asimismo el año anterior, hasta la cabecera del San Antonio el cual, desde allí, se divide en dos brazos. En cuanto al Pepiry-Guazú, desde su cabecera, sale un brazo, al que llaman Unión que se une con la cabecera de un arroyo que corre al ONO y que se supone sea el Uruguay. De vuelta a Campiñas compran una res, para carnear, pagando 20 patacones oro y comenta que a esas alturas prácticamente no conocen el oro y por lo tanto desconocen su valor, siendo muy perjudicial traer metálico a ese sitio pues sólo se comercia con dinero papel brasileño. Se queja de que se les ha terminado el dinero oficial y pese a los reiterados pedidos de fondos que han hecho, se

vienen manteniendo con el dinero particular de los oficiales. El 24 de diciembre los encuentra en la cabecera de San Antonio y el Día de Navidad lo pasan trabajando como si no fuese feriado. Pasan varios saltos, el mayor hasta ese momento tiene 12 m.

El 29 de diciembre cuenta que llevan 32 horas consecutivas de lluvia, se guarecen en las carpas pero terminan empapados; quedan, como provisiones, un poco de arroz y fariña. La yerba se acabó, de manera que envía 2 hombres en busca de yerba para prepararla como ya se dijo anteriormente. Al calmar la lluvia recorre como 1 legua hacia arriba del río en que están y que, a no dudar, se trata del Urugai, afluente del Paraná. Continúa la expedición realizando las correspondientes mediciones. El día 4 llegan a un lugar del río que llaman de las 3 cascadas pues hay 3 saltos, uno de 9 metros y dos de 4 y 5 metros. Finalmente la comisión al mando de Domecq llega al campamento de Campo Eré punto de reunión con el resto de la expedición, el día 8 de enero. Son colinas de tierra colorada cubiertas de abundante pastizal y con pinos ora diseminados en las verdes laderas ora en agrupaciones de isletas montañosas formando pequeñas manchas que configuran un tono más hermoso que se asemeja a los grandes y verdes parques de Irlanda.

Estas vistas le producen una enorme alegría después de haber pasado dos o tres meses en las soledades salvajes del bosque, advirtiendo igual regocijo en todos los compañeros de la comisión. Allí se encuentra con el jefe y el resto de los compañeros después de 17 interminables días recorriendo las ásperas serranías del San Antonio y del Uruguay. Se encontraban todos detenidos por un cordón militar sanitario que había sido mandado por el Mayor Bormann, jefe militar de la Colonia del Chapecó, cuyo jefe, al decir de Domecq, parecía tener una marcada antipatía y prevención con todo lo que fuera argentino. Allí se hospedan en la casa del vecino del lugar Ladislado Alves Ferreyra, de nacionalidad brasileña, excelente persona quien, a pesar de sus escasos recursos, y en compañía de su esposa, doña Leopoldina Lara, oriunda de Salto oriental, los agasaja de la mejor manera posible. En Campo Eré habitan sólo 260 personas en una extensión de 12 leguas cuadradas, ocupándose de agricultura y ganadería aunque en reducida escala. Todos ellos brasileños y muy hospitalarios. La autoridad la detenta el vecino Manuel Antonio Camargo de Albuquerque con el cargo de inspector, dependiente del Juez de Palmar, cuya conducta con ellos no los satisface en absoluto pues está muy influenciado por el Mayor Bormann.

Los pobladores se dicen herederos de Lara, quien supuestamente compró el derecho de población a vecinos de Palmas en el año 1865, pero carecen de título de propiedad y, obviamente, no poseen mensura. Opina Domecq que si los terrenos, como sería de justicia, fuesen reivindicados por la República Argentina, una medida acertada sería ceder en propiedad a los viejos pobladores un área en proporción al tiempo de ocupación que tengan y el resto colonizarlo con dinamarqueses o alemanes de clase media pero nunca por italianos, que es mala inmigración, o mejor aún con suizos que se aclimatarían bien pues el aspecto del terreno guarda similitud con algunos parajes de aquel bello país de Europa (sic). Hasta el día 13 se mantiene el cordón sanitario, a todas luces ridículo y arbitrario pues la expedición había partido de Buenos Aires dos meses antes de que aparecieran los primeros casos de cólera. El día 14 dejan la casa del Sr. Ferreyra y cuenta que la esposa de ese señor los despide con lágrimas pues les había tomado gran afecto, especialmente al Teniente Montes y a Domecq a quienes llamaba "mis hijos".

En esos días llegan desde la colonia del Chopin el jefe de dicha colonia, ingeniero militar Alberto Ferreyra d'Abreu, y el médico Dr. Gullo, quienes hacen el penoso trayecto con el sólo fin de saludarlos, y comenta: "qué fina galantería que en parte borra las guarangadas del Mayor Bormann". Llegan a un sitio llamado Marquiña bajo fuerte aguacero y con toda la ropa mojada, inclusive la de recambio como asimismo las carpas. Afortunadamente, al cesar la lluvia, hacen grandes fogatas para poner a secar todo, y al día siguiente reemprenden la marcha hacia Palmas. En ese ínterin llega una comunicación del 1er. Comisario al Ing. Virasoro pidiendo más economía en los gastos. Esta noticia cae muy mal, dado que debido a la falta de recursos que deben provenir del gobierno nacional, tanto el Ing. Virasoro como todos los

oficiales han volcado sus recursos personales para pagar los gastos de esta expedición cuyo propósito es nada menos que delimitar la frontera de la República con el Brasil, no obstante lo cual continúan con su tarea economizando comida.

Saliendo del Campamento Rondiña el camino presenta pequeñas lomadas desde donde se aprecian bellísimas vistas hacia el río Chapeco y el Chopin, de este último, como a 2 leguas, pueden divisar el valle y algo más lejos las elevadas serranías del Iguazú. Cruzan el arroyo del Baño, como de 10 m de ancho, que es un importante afluente del Chopin. En compañía del señor Pedro Pacheco llegan al “Establecimiento de los Pacheco” que es una importante propiedad ubicada a 6 millas de Bella Vista, que consta de un buen edificio con cuartos bien arreglados donde les obsequian con café bien servido. Arriban al establecimiento de Luis L. Meneses situado a orillas del arroyo de las Nutrias que es otro afluente del Chopin.

El día 23 llegan a la Estancia Grande de la familia Pinpao, la que consta de un importante edificio de material con techo de tejas, bien blanqueado y con importantes cercas de piedra. A la tarde del mismo día llegan a la población de Las Palmas donde son recibidos con las mayores muestras de simpatía. Acampan en ese lugar hasta el día 30 en que sale con una comisión a su mando para hacer el reconocimiento del río Chopin pasando por la estancia propiedad de Luis L. Meneses, cuyo mayordomo, yerno del propietario, es un joven llamado Urquiza d'Oliveira Franco, quien les dio hospitalidad. Este establecimiento posee 1.800 cabezas de ganado vacuno y es de relativa importancia. Más adelante llegan a la estancia de la Cruz, la más importante de la zona, con un considerable y sólido edificio, paredes de piedra, techo alto de tejas, piso de madera, ventanas con celosías y sumamente cómodo. Allí almuerzan como personas educadas, en mesa con mantel y cubiertos de plata, pero lamentablemente deben continuar. Bordean el San Antonio Guazú, de 30 m de ancho, caudaloso y con lecho de pedregullo, lleno de cerritos en sus márgenes, con bañados y lagunas.

Vuelven a hacer noche y parten al día siguiente, acompañados por el baqueano Antonio Piñero hasta llegar al Puerto Santa Bárbara a orillas del Chopin siguiéndolo aguas arriba hasta arribar a la cabecera donde hay un morro que denominan Bifurcación, llegando a la estancia San Cristóbal cuyo propietario, Sr. Pedro Ferreyra, les brinda alojamiento. Allí cerca trepan el Morro del Gato y a gran distancia divisan el valle por donde corre el Chapeco con varios brazos del mismo que se dirigen hacia el lado de las vertientes del Chopin. Más adelante hacen campamento en el monte de la Taperá que queda entre dos brazos que forman la cabecera oriental del Chopin. Para el 17 de marzo llegan a Las Palmas donde debe reunirse con el Teniente Montes y su comisión mientras espera conocer al Sr. Joaquín Costa, inspector de telégrafos, brasileño, quien le informa que ha contratado la construcción de 8 canoas en el Chopin en el Paso de la Balsa por lo que los carpinteros le cobran por cada una de 105 a 115.000 reis, siendo todas ellas construidas de madera de piñero. Finalmente contratan con el carpintero Juan de los Santos Evangelista la construcción de 4 canoas de 8 m de eslora, 0,75 m de manga y 0,70 de altura las que deben ser entregadas flotando en 30 días y paga 100.000 reis por cada una.

Como recibe un telegrama anunciando la llegada del Barón de Capaneba y comitiva para el 22 de marzo, telegrafía a su vez al subsecretario de Relaciones Exteriores en Buenos Aires consultándolo acerca de envío de dinero para la comisión argentina pues no tiene fondos necesarios para agasajar al barón y no quiere pasar papelón frente a los colegas brasileños. Días antes resuelve despedir al capataz Siroca por inútil y charlatán y por haberles causado grandes perjuicios su incompetencia. El 25 de Mayo, en honor a la fecha patria decide asueto para todo el personal y por la tarde tiene la enorme satisfacción de la llegada del Teniente Martín, a quien no veía desde tiempo atrás, que se había adelantado para comunicar que la noche anterior había fallecido el soldado de escolta llamado Gómez. Al día siguiente, en compañía de Martín, se encuentran con el resto de los compañeros, el Mayor Eduardo Tolosa, el Teniente de Ingenieros Benjamín García Aparicio, el Teniente Menéndez y 7 soldados del 3 batallón. Comienzan todos los preparativos para empezar con la medición y exploración del Chopin. Arrancan desde la costa del Chapeco pasando por Las Hormigas.

Al haber comenzado la época de lluvias la tarea se dificulta pues no se puede trabajar con el teodolito y se complica la apertura de picadas. Paran en un sitio llamado Chachi, donde hay una casa pero al no estar el dueño no tienen más remedio que hacer noche bajo unas enramadas. El 12 de junio, día de su cumpleaños y para agasajar a sus amigos, compra una botella de bitter y otra de caña pues la escasez de recursos no le da para más. Este viaje que emprende hasta el campamento del Chopin le significarán 30 leguas, no pudiendo calcular el tiempo que ello le demandará dadas las inclemencias meteorológicas. Cruzan el Paso del Reyuno, Alocuyan y el Paso del Retiro para hacer noche. Ésta es una aldea de indios sumamente pobres pero muy amables, que se alimentan a base de maíz y de vez en cuando con la carne de algún animal que logran cazar. Pasan una noche muy fría y al día siguiente cuando salen se encuentran hasta con un poco de nieve.

El 23 llegan a la estancia Trinidad, propiedad del Sr. Diego de Souza Bello, y allí se entera que su asistente, el soldado Verón, había tenido una pelea de la que salió con un balazo en el rostro. Las explicaciones del evento fueron muy confusas, afortunadamente Verón pudo ser curado. El 27 llegan a Boa Vista donde pasan 2 días impedidos de seguir a causa de la lluvia. Finalmente pueden acceder al campamento La Balsa el día 30 de junio, donde debe reunirse con su par brasileño el Mayor Jardín. Continúa la lluvia ininterrumpida y comenta que, a raíz de ello, viven en un fangal pues las carpas no son abrigo para tan crudo tiempo. “Es necesario tener muy buena salud para resistir esta continua lluvia y permanente humedad que el cuerpo absorbe, desgraciadamente las consecuencias de esto tienen que aparecer más tarde” (sic).

El 2 de julio llega al campamento el estanciero Diego de Souza Bello que les trae de regalo una bolsa de naranjas y unas gallinas lo que les permitirá mejorar un poco la dieta a la que están obligados por la falta de insumos apropiados causada por la escasez de fondos. El día 9 de Julio, juntamente con el Teniente Martín, saludan a la patria en sus 70 años de vida institucional. Al día siguiente comienza el relevamiento del río Chopin. El 12, sorpresivamente, amanece nevando, no obstante lo cual continúan las mediciones juntamente con la comisión brasileña en cuatro canoas, pero más adelante deben ir por tierra con las canoas al hombro para pasar una cascada de 22 metros de altura. La navegación por el río se hace sumamente peligrosa por la gran cantidad de agua y las traicioneras restingas, afortunadamente no ocurrió ninguna desgracia. Acampan en Morales donde deben quedar varados del 22 al 27 de julio por causa de las lluvias que no amainan. Parten las dos comisiones argentina y brasileña, cargando las canoas y determinando el personal que irá en cada una, desechándose las de pino por ser poco seguras, y Domecq reparte un instructivo a todo el personal que deberán respetar estrictamente y que consiste en medidas de seguridad personal, de cuidado de los bultos a su cargo, de cooperación indiscriminada con los miembros de la comisión brasileña, etc. Comienzan a encontrarse con los saltos en el Chopin lo que los obliga a sor-tearlos por tierra con todo el trabajo e inconvenientes que ello genera.

A raíz de ello el día 1º de agosto tres peones violentaron un barril de caña y se embriagaron en señal de protesta por el trabajo, dando muestras de su deseo de abandonar. Ante esta situación Domecq sólo les da una reprimenda en lugar de despedirlos, como muestra de buena voluntad, lo que da buen resultado pues al día siguiente, ya evaporados los efectos del alcohol, volvieron a trabajar con entusiasmo. Pasan los saltos 6º y 7º y el día 3 de agosto aparece un enorme anta (alce) que, acosado por los perros, es cazado, lo que significa buena provisión de comida. El río presenta fuertes correderas que dificulta la navegación, haciéndola sumamente peligrosa. Después de vadear el salto N° 8, acampan para estudiar la mejor forma de pasar 5 correderas y aprovechan para repartir jabones a la tropa para que laven su ropa. El día siguiente amanece mal pues el cocinero se quedó dormido y consecuentemente recién pueden comer a las 9 de la mañana.

Ya en el río, cruzando una fuerte corredera, la canoa del mando del Teniente Martín choca contra una piedra pero felizmente ese oficial logra mantenerla a flote pero no puede impedir que uno de los peones caiga al agua por la fuerza del impacto, y recién lo pueden recoger unos

200 metros río abajo. Afortunadamente, por ser un buen nadador, no hubo que lamentar una desgracia. De aquí en adelante el río se pone cada vez más peligroso pues se encuentran con innumerables cachoeras, saltos y correderas, con el río encerrado en altos paredones, por cuyos inconvenientes las mediciones avanzan muy lentamente. Lamentablemente el día 15 de agosto un peón de la comisión brasileña llamado Carvalho, de manera imprudente se lanzó al río tratando de cazar un anta y el infeliz murió ahogado. Durante tres días el río presentó más o menos las mismas características, tanto es así que pierden una canoa con provisiones la que ha volcado a causa de la correntada. Finalmente acampan y quedan durante 3 días porque la mitad de los integrantes de la comisión brasileña está enferma. Afortunadamente de allí en más mejoran las características del río, lo que les permite avanzar en las mediciones.

El día 20 escuchan disparos de armas de fuego de la comisión brasileña, enterándose más tarde que fueron hechos para ahuyentar a unos tigres (yaguaretés) que desde hacen unos días los vienen siguiendo. Comienzan a ver árboles en las márgenes, ya verdes por la época del año, y flores que tímidamente crecen entre el verde de las riberas. Comenta que es un agradable espectáculo ver la hilera de 14 canoas con el personal cantando y riendo, felices de poder navegar sin mayores sobresaltos y sobre todo sin lluvia. Pasan el salto 10° y 11° de 4 y 5 metros respectivamente y terminan satisfactoriamente el día luego de pasar 2 saltos, 3 cachoeras y 4 correderas. Más adelante y luego de pasar el salto 12° se encuentran con un importante afluente del Chopin que suponen que sea el arroyo Pato Blanco donde acampan.

Después de un mes sin lluvia cambia el tiempo lo que los obliga a permanecer 5 días en el campamento y el día 29, no obstante el mal tiempo, deciden continuar. Llegan al salto 13°, que al decir de Domecq es el más lindo de todos los anteriores, con una única caída de unos 8 metros formando luego una fuerte corredera. Los ayudantes Martin y Aparicio se encuentran bastantes indispuestos del estómago debido posiblemente a la mala y miserable alimentación que consumen y aquí, una vez más, Domecq se queja de la falta de colaboración de las autoridades argentinas que no tienen ni la más leve sospecha de las penurias que debe soportar la comisión que, además, siente sobre sus hombros la enorme responsabilidad de dejar establecido el correcto límite entre el Brasil y la Patria, concluyendo: "Soy joven y muchas canas, signo de sufrimiento y privación, comienzan a blanquear mis sienes, sin embargo creo que he obrado y obro bien" (sic).

Llegan al salto 14° con una sola caída de 12 metros y allí se encuentran con 3 indios que habían sido mandados desde la Colonia Chopin, donde se encuentran los jefes, para informarles que haciendo una picada por la margen izquierda del río, los encontrarían. A estos pobres los enviaron sin víveres ni provisiones de ningún tipo y manifestaron que hacía un mes que habían salido, siempre por tierra. Continúan con las mediciones a pesar de encontrarse muy castigados por la lluvia, inclusive con granizo, a tal punto que las carpas no aguantan, resultando todo el mundo muy mojado, con una enorme escasez de alimento, sosteniéndose solamente con arroz. Llegan al salto 15° que es una cascada única de unos 17 m de altura que, sin embargo, logran pasar. Luego del salto, las aguas son tranquilas y se forman 2 islas, tomando el río en ese sitio una anchura de 350 metros, con fondo de pedregullo, lo que les permite sentarse a observar esa maravilla de la naturaleza, habiendo transcurrido 2 largos meses desde que comenzaron el levantamiento de este río.

El 14 de septiembre arriban formalmente al Puerto de la Colonia donde se encuentran con el Coronel a quien lo único que le interesaba eran las planillas de raciones, firmas de recibos, etc. Pero de la parte propiamente científica de mediciones, nada. Mientras están en el campamento preparando las rendiciones de cuentas, cae un violentísimo chaparrón y granizada de 15 minutos con piedras del tamaño de huevos de paloma. La colonia está situada en el triángulo formado por el Iguazú al norte, el Chopin al oeste y el Chopimiño al este. Esta colonia fue fundada el 27 de diciembre de 1882 por el Mayor Santiago Doutas y consiste en 25 casillas de madera, muy pobres, y en ese momento constaba de 290 colonos, con buenas tierras para agricultura, produciendo maíz, porotos, papas, mandioca y tabaco; 600 cabezas de ganado vacuno, 100 caballos y 300 mulas.

El día 21 reciben la primera remesa de racionamiento y decide brindar carne fresca al personal después de 7 meses de alimentarse con arroz, mandioca y charqui salado. Preparando los croquis y resultados de las mediciones desde el paso de la Balsa hasta donde están, se han medido 188 kilómetros 524 metros y 3 decímetros en 51 días de trabajo efectivo, haciendo 357 estaciones que dan una media de 528 m por línea a razón de 7 estaciones diarias con un servicio de 3.696,55 m diarios; han pasado en el trayecto 15 saltos con alturas entre 3 y 22 metros, más de 90 cascadas y saltitos con desniveles de 8 a 10 m. Y un sinnúmero de rápidos y otros obstáculos, todo con un error de sólo el 2%. Aprovechan la estadía para arreglar las canoas calafateándolas y aplicándoles brea previo cepillado de los fondos. El 30 de septiembre se cumple 1 año desde que salió de Buenos Aires y que se separó de su hermana y demás familiares. Mientras continúa la lluvia se hospeda, junto con el Teniente Martín, el Mayor Jardín y el ingeniero Kleyner, en la casa del Capitán d'Abreu y su gentilísima esposa donde, pese a lo reducido del espacio, pasan unos días agradables con la sensación de familia. A pesar de eso deciden no abusar de la hospitalidad de la familia d'Abreu y luego de 3 días deciden partir. Ínterin reciben la triste noticia del fallecimiento del Mayor Toloza ocurrido el 23 de septiembre en el camino de Campo Ere, el que murió casi abandonado y sin auxilio de ninguna clase.

Después de una estadía obligada, causada por el mal tiempo, de 26 días en el puerto de la Colonia, tanto la comisión argentina como la brasileña retoman el trabajo a los efectos del levantamiento de la segunda parte del río Chopin. El 12 vuelven a ser castigados por la desgracia. Pasando una corredera, por debajo del salto 17° la canoa N° 1 a cargo del piloto Juan Badero se fue a pique luego de chocar violentamente con una piedra perdiéndose las provisiones, pero lo peor fue que al pobre piloto no pudieron salvarlo pese a que lo intentaron desde las otras canoas que lo rodeaban y murió ahogado y sólo se pudo rescatar al soldado Ángel Calderón que tripulaba la misma canoa. Al día siguiente y luchando durante 4 horas contra la fuerte correntada sin lograr rescatar al ahogado, deciden juntamente con el Mayor Jardín redactar un acta firmada por los miembros de ambas partidas, la que se metió dentro de una botella y se colocó al pie de una cruz que simbolizó su última morada.

Pasando el salto 18° el Chopin recibe las aguas de un arroyo de unos 20 metros de ancho, llegando el principal a los 270 m. Allí acampan y divisan, por primera vez, un yacaré bastante grande, lo que los sorprende pues no tenían noticia de esos saurios en este río. Durante dos días no cesa de llover razón por la que no pueden continuar con las mediciones. Cuando lo logran hacer se encuentran con lo que fue el antiguo puerto de la expedición del Mayor Dantas de 1882 ya completamente derruido. Poco más adelante llegan al borde del salto 19° de unos 6 metros de altura al que el Mayor Dantas bautizó Tertuliano en honor de uno de sus ayudantes. Al pie del salto acampan y nuevamente llueve y además insectos de todo tipo que los vuelven locos de día y de noche. En ese sitio el bosque es muy tupido con abundancia de un árbol como de 20 a 30 metros de altura, de muy buena madera para ebanistería, al que los lugareños llaman perola. Además encontraron cedros, palo amarillo, camafístola, timbós y otros.

Continuando la bajada del Chopin se encuentran con La Garganta y con el río muy crecido, con saltos, gargantas y otros peligros, lo que les impide continuar pues, dice, la corriente de agua es sumamente rápida y profunda, con oleaje. Sería arriesgadísimo cruzarlo sin perder canoas y, peor aún, con peligro de perder vidas y, comenta, que si el Chopin está así, cuánto peor puede ser el Iguazú. Los peones de ambas comisiones se ocupan de abrir una picada para transportar canoas y pasó de todo el personal para alcanzar la confluencia con el río Iguazú. Afortunadamente las aguas comienzan a bajar. Se encuentran con una cachoeira "espantosa cuya descripción es imposible y de sólo mirarla causa sobresalto pues parece que uno fuese atraído por aquel abismo; las aguas corren, se chocan formando remolinos profundos que succionan lo que sea con tremenda fuerza" (sic). Afortunadamente logran pasar este enorme inconveniente acampando el día 3 de noviembre.

Quedan en este campamento hasta el 7 debido a que el Teniente Aparicio tuvo una grave afección estomacal que lo postró 5 días en cama rigurosa con muy fuertes dolores. Finalmente el

7 pueden partir río abajo por el Iguazú —de 350 a 400 m de ancho— sorteando fuertes corrientes y saltos, encontrando un afluente de unos 75 m de ancho, al que llaman Sinimbú. Al día siguiente calman las lluvias pero comienza un tórrido calor, pero lo peor son los insectos, por el día jejenes y abejas y por las noches polvorines, mosquitos y mariposas que les hacen imposible la vida. El Teniente Aparicio vuelve a tener otro ataque al estómago y Domecq se preocupa seriamente pues lo ve muy mal y teme la posibilidad de un desenlace fatal a raíz de lo cual decide que se adelante, en cuanto ello sea posible, para llegar lo antes posible a Posadas donde hay 2 médicos. Previamente tienen que cruzar los grandes rápidos del Iguazú, tarea ímproba y peligrosa. Cuatro días después y aprovechando que las lluvias amainan algo, pueden continuar con las mediciones. Llegan al río Losio, afluente del Iguazú, donde acampan. Allí se encuentran con plantas de naranjos agrídulces que allí las llaman asepú. Llegan a la barra del San Antonio donde se encuentran con una placa con la inscripción “Expedición Científica Argentina - Noviembre de 1883” de la cual Domecq formó parte.

Allí deciden reconstruir un rancho que había para dejar provisiones para la 1ª comisión que deberá arribar en algunos días: fariña, porotos, charque, café y sal y además 1 botella de coñac y algunos cigarrillos para que disfruten sus compañeros cuando lleguen. El día 28 termina el trabajo encomendado a la 3ª comisión al mando de Domecq. El 29, pues, deciden festejar haber llevado a buen término la tarea, y oficiales, soldados y peones disfrutaron de un banquete compuesto de un buen plato de porotos y fariña. Desde el comienzo en la boca del Chopin han transcurrido 4 meses, con 504 kilómetros y 616 líneas. Como dato ilustrativo, excavando unos 2 metros, encuentran pedazos de vasijas de barro cocido, bien trabajadas, algunas de las cuales tenían guardas de color; utensilios de cocina fabricados con esmero, todo lo que indica que muchos años antes estas tierras estuvieron habitadas por indígenas que aparentemente tenían un buen grado de civilización. De allí en adelante continúan, sea por picadas en tierra firme o navegando con las canos, para finalmente llegar a Posadas y luego a Buenos Aires dando así fin a esta odisea. ■

## Organización y Experiencia al Servicio del Mantenimiento Aeronáutico



Código 1-B-106. (DNA) Argentina.

Código ARICE 067E. República Oriental del Uruguay.

C145C/02/11/026. Dirección General de Aeronáutica Civil República de Bolivia.



**AEROTEST RIDA S.A.**

Paraguay 435 4° Piso Of. 15 - C1057AAC - Bs. As., Argentina  
Tel.: (5411) 4315-3823 4480-0503/0467 - Telefax: (5411) 4311-0534  
info@aerotestrída.com.ar - www.aerotestrída.com.ar



CERTIFICADO No: 2500-2004  
AQ-BAS-0AA

Validez de la certificación: 13-08-2004 a 13-08-2007